

EL PROBLEMA DE LA CERTIDUMBRE Y LAS EXPECTATIVAS EN LA ECONOMÍA MEXICANA

Rubén Chavarín Rodríguez

En el estudio de la economía se ha demostrado que el comportamiento de los agentes económicos —empresas y consumidores— varía bajo condiciones de incertidumbre, así como de acuerdo a las expectativas que generan en el entorno donde actúan.

Según la teoría económica convencional, las empresas maximizan beneficios económicos (utilidades) conforme al tipo de mercado en el que participan, que va desde una situación de monopolio hasta una competencia perfecta, en el otro extremo

En mercados donde existen pocos participantes, conocidos como mercados oligopólicos, las firmas pueden competir de acuerdo a precios o cantidades, según sean las características del mercado y, sobre todo, el comportamiento estratégico de las empresas. Pero donde hay muchos participantes dentro del mercado las firmas se desempeñan competitivamente y toman sus decisiones de producción sobre la base de que la demanda del producto es conocida. Es decir, estas empresas actúan en un esquema de certidumbre, tal esquema posibilita que produzcan hasta que sus costos marginales igualen al precio prevaleciente.

Si en el estudio de la empresa no se toma en cuenta el supuesto de certidumbre; o sea, si se considera que actúa bajo incertidumbre en precios, se concluye que el nivel de producción generado es más bajo que cuando no hay tal incertidumbre, pues las decisiones respecto a producción se toman estimando un costo marginal menor al precio esperado.

Pero la incertidumbre está presente no sólo en el desempeño de la economía a nivel micro, sino que permea también los esquemas a nivel macro y está relacionada con el estudio de las expectativas de los agentes económicos.

Una rama importante de la ciencia económica, la teoría de las "expectativas racionales", ha concedido especial relevancia a la formación de expectativas por parte de los individuos y a su influencia sobre los fenómenos económicos. Los teóricos de las expectativas racionales sostienen la hipótesis de que las expectativas de la gente son, en término medio, iguales a los valores verdaderos de las variables económicas. Por consecuencia, existe una relación entre las creencias de los individuos y el comportamiento real del sistema.

Las expectativas difieren de la realidad sólo a causa de la incertidumbre que puede haber; de no existir ésta, todos tendrían lo que en economía se denomina "previsión perfecta". La incertidumbre con respecto a los precios es la que da lugar a la formación de ciclos económicos.

Las expectativas tienen que ver con el comportamiento maximizador de los agentes económicos, pues las forman éstos con base en la información presente y pasada que poseen, lo que los hace formular estimaciones acerca de los acontecimientos económicos futuros.

De acuerdo a cómo el gobierno maneje los instrumentos económicos de los que dispone y a las expectativas que los agentes formulen de dicho manejo, se producirán cambios en el nivel que alcancen los precios, el empleo y el producto. Esquemas nocivos de expectativas crearán inflación y desempleo, y restarán crecimiento a la economía. Aunque la explicación de las expectativas racionales es una propuesta teórica discutible y en debate, lo cierto es que en la realidad sí hay repercusiones apreciables de las expectativas y previsiones de los agentes sobre ciertas áreas de la economía, parti-

cularmente los mercados financieros y ciertas dinámicas inflacionarias, lo que a su vez retroalimenta la conducta de las empresas y de los individuos. La incertidumbre, por su parte, afecta el desempeño general del sistema económico.

Ante el marco descrito, ¿qué papel desempeñan actualmente las expectativas y la incertidumbre en la economía mexicana? Para poder formular una opinión al respecto es necesario hacer un breve repaso de los acontecimientos ocurridos durante los meses recientes:

Al iniciar 1994 la economía mexicana tenía el antecedente de un año de crecimiento mínimo, y el agravante de un severo déficit en la balanza comercial. Dicho déficit presentaba poca probabilidad de ser corregido ya que, por una parte, la capacidad exportadora del país tiene serias limitantes y, por otra, el crecimiento de la economía conlleva la necesidad de importar un volumen considerable de bienes de capital e insumos que no se encuentran en el país.

Sin embargo, el déficit de la balanza comercial no representaba un gran problema pues existía un flujo muy fuerte de inversión extranjera que lo financiaba. Adicionalmente, los logros en materia de estabilización y ajuste macroeconómicos y la puesta en marcha del TLC con Estados Unidos y Canadá, creaban un marco de certidumbre que estimulaba el flujo de inversión extranjera directa, princi-

palmente vía mercados financieros. Ello aseguraba el control del déficit de la balanza comercial, lo que además garantizaba la estabilidad cambiaria.

En este contexto, uno de los retos más importantes para la economía en 1994 era —y sigue siendo— mantener condiciones suficientes de certidumbre y confianza que aseguren expectativas favorables, y que éstas tuvieran un impacto positivo en el mantenimiento de la estabilidad de los precios, el volumen de inversión extranjera directa y el tipo de cambio. Sobre esa base habría mayor crecimiento del producto

Pero el año se ha presentado difícil porque, además de la problemática económica, existe otra de índole política por ser 1994 un año electoral. También apareció en escena otro elemento que al parecer no había sido tomado en cuenta suficientemente: el social.

El levantamiento armado en Chiapas, el asesinato de Luis Donald Colosio, el secuestro de empresarios y las denuncias de corrupción en niveles altos del servicio público, incluyendo el judicial, aunado a la agitación previa a las elecciones del 21 de agosto, han introducido incertidumbre al sistema económico.

En este momento las expectativas económicas de los agentes no son tan favorables como eran a principios del año; ello incluye a los consumidores, a quienes participan

en los mercados laborales y productivos, en algunos casos a los inversionistas y, por supuesto, a las empresas y a los inversionistas extranjeros.

Como se ha expuesto, la incertidumbre y las expectativas desfavorables, según ciertas ramas de la teoría económica, tienen efectos negativos sobre los mercados financieros y los laborales, el estímulo a intervenir y, de manera más general, sobre el nivel de precios, el empleo y el producto (crecimiento de la economía). Es decir, existe peligro en estos aspectos, y tal como está la situación, también hay problemas para sostener el tipo de cambio.

Cuando comienza a haber indicios de consecuencias desfavorables en la economía, las expectativas al empeoramiento se retroalimentan y se crean procesos de los que es difícil salir. En tales casos todo mundo pierde: los productores y los consumidores, ya que cae el poder adquisitivo y como se acaba de señalar, hay problemas de inflación, desempleo y contracción económica.

Sin embargo, cabe aclarar que las cosas deben situarse en su debida dimensión. Por ejemplo, aunque la Bolsa Mexicana de Valores ha tenido malos resultados en lo que va del año, no se debe exclusivamente a la incertidumbre y a las expectativas generadas en el país. Es necesario entender que han influido otros factores, como la volatilidad que enfrentan los mercados financieros internacionales y el ajuste de largo plazo que

afecta a Wall Street y que influye negativamente en los mercados accionarios de todo el mundo. Por supuesto que hay más causas, tanto internas como externas, y lo mismo puede decirse del resto de los ámbitos económicos.

En suma, estas líneas no intentan anticipar un desplome económico; sólo son una

breve exposición de que un sistema económico está interrelacionado con elementos de otra índole, como lo político y lo social. En este mundo complejo en que vivimos esto es evidente, pero a veces se pierde la noción de ello. Es posible prever que el resto del año se seguirá caracterizando por una agitación muy especial, puesto que la coyuntura que atraviesa México

así plantea la situación. Sin embargo, también es de esperarse que las autoridades económicas del país puedan sortear la problemática existente y restaurar debidamente la certidumbre y las expectativas favorables que tanto esfuerzo costaron a toda la nación. Existen elementos para hacerlo, y nos corresponde a todos participar en ese sentido.

SUMARIO



NIKLAS LUHMANN: ¿Y la ciencia?

JUAN JOSÉ PALACIOS LARA: Guadalajara: ¿valle del silicio mexicano?

ERNESTO CANO: El ambiente musical en el México prehispánico

PEDRO SOLÍS CÁMARA: El secreto del milagro económico: actitudes psicológicas de los pueblos y su relación con el crecimiento económico

FRANCISCO JAVIER MERCADO MARTÍNEZ: Cultura y salud: el impacto de la antropología simbólica en la producción del campo de la salud

MANUEL GUZMÁN ARROYO: El lirio acuático en el lago de Chapala

JUAN LUIS CIFUENTES: Los recursos naturales renovables en el mundo prehispánico

LAURA GUZMÁN DÁVALOS: Hongos microscópicos de Jalisco: logros y perspectivas

ISIS GARCÍA BOTH Y DULCE MARÍA CALVO FERRO: Los hongos y la alimentación en Cuba

FRANCISCO JAVIER FUENTES TALAVERA Y JOSÉ ANTONIO SILVA GUZMÁN: Comportamiento de la madera en el proceso de secado técnico convencional Parte 2: Influencia de los factores independientes de la madera

ROSARIO PINEDA LÓPEZ Y LÁZARO SÁNCHEZ VELÁZQUEZ: Efecto de la corta selectiva sobre la estructura de un bosque de pino-encino (*Pinus quercus*)

REVISTA DE LA COORDINACIÓN DE
DIFUSIÓN CIENTÍFICA
DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Suscripciones y ventas:
Av. Hidalgo 919, planta alta, Sector Hidalgo
C.P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México
Teléfono: 626-79-45 Fax: 626-79-46